

La Ciudad Histórico- Turística y el Museo: Flujos Turísticos y Visitantes

MIGUEL ANGEL TROITIÑO VINUESA

Los centros históricos de nuestras ciudades, donde se imbrican centralidades históricas, económicas, culturales, turísticas y simbólicas, se configuran como realidades complejas donde conviven en tensión permanente, la **tensión del cambio**, viejas y nuevas funciones. La ciudad histórica y el museo están estrechamente imbricadas y también las funciones cultural y turística, las interdependencias se han reforzado de forma significativa en los últimos años y, en este contexto, los museos han adquirido protagonismos de naturaleza diversa, positivas en unos casos y no tanto en otros.

La cultura y el turismo contribuyen a mantener o a reforzar la multifuncionalidad, rasgo de identidad diferencial de las ciudades históricas. Sin embargo, no es fácil poner en marcha políticas de recuperación urbana integradas que vayan más allá de las dimensiones arquitectónicas y que entren plenamente en las cuestiones funcionales y culturales relacionadas con el turismo o con el museo. Siempre que en la Historia se producen cambios socioeconómicos de gran calado, este es el caso de la revolución de las nuevas tecnologías de la informática y de la telemática, o del turismo y la cultura de masas, hay que plantearse en nuevos términos la funcionalidad de las ciudades históricas y en este marco reubicar el papel de los museos. Aislar el problema de la ciudad histórica o el del museo es un grave error de estrategia urbana.

En este contexto, parece oportuno plantearse algunas preguntas: **¿la ciudad histórica**

entendida como museo vivo y abierto puede ser la base de una nueva cultura urbana o de una nueva urbanidad?; ¿qué papel deben desempeñar la cultura y el turismo en el renacer de los centros históricos?; ¿cual debe ser el papel actual de los museos o de los centros de interpretación urbana?; ¿qué innovaciones es necesario introducir en el terreno de la gestión para garantizar la multifuncionalidad de los centros históricos?

Las ciudades históricas para preservar su identidad deben evitar convertirse en meros decorados urbanos que sólo tienen vida durante unas cuantas horas, tienen que innovar en el campo de la recuperación funcional y convertirse en el lugar de encuentro entre la cultura del pasado y la cultura del presente.

Desde de una "**mirada funcional**", intentaré esbozar algunas ideas relacionadas con binomios de naturaleza diversa: oferta museística y demanda turística, cultura y turismo, museo/ciudad histórica, usuario cultural y turista de masas. Se trata de animar un debate, tal como corresponde a una reflexión sobre "**Museos: oferta y demanda**", en relación con al papel que las funciones cultural y turística pueden tener en la recuperación del patrimonio cultural de las ciudades históricas. Nos interesa contribuir a superar desencuentros entre el mundo de la cultura y el del turismo, al considerar que el turismo también ofrece oportunidades culturales que pueden contribuir a la dinamización funcional de los museos.

I. La reutilización funcional del patrimonio cultural y la oferta museística.

En una coyuntura de rápidos y profundos cambios, es necesario utilizar estratégicamente las oportunidades que ofrece la cultura para desencadenar dinámicas de cualificación y dinamización funcional de los centros históricos. El carácter dinámico de las realidades urbanas y las dificultades para instrumentalizar políticas de recuperación urbana integrada, plantean la necesidad de establecer conexiones mas estrechas entre urbanismo, turismo y oferta museístico/cultural, mas cuando el patrimonio cultural, entendido en sentido amplio, es uno de los soportes fundamentales de la actividad turística.

La planificación urbanística debe impregnarse de preocupaciones funcionales y asignar a la cultura el papel que le corresponde. La experiencia demuestra que, incluso con recursos financieros limitados, se pueden obtener buenos resultados si hay una estrategia urbana bien definida y se crean instrumentos de gestión flexibles y adecuados a las necesidades locales. El control y gestión de las implicaciones que tienen, tanto a nivel físico como social, la crisis de viejas funciones y la emergencia de otras nuevas, ha de encuadrarse en **planes de ciudad** donde el patrimonio cultural y el turismo sean considerados como recursos estratégicos.

La consideración del patrimonio cultural como recurso estratégico permite enlazar con las lecturas económicas de la cultura y con el creciente papel que esta puede desempeñar como motor de desarrollo (Herrero, 1998).

También permite tender puentes de comunicación con el papel de los museos y de los equipamientos culturales como instrumentos de vertebración urbana.

La adecuación de las políticas culturales a la nueva realidad urbanística y funcional es bastante lenta y la legislación de patrimonio, en su dimensión urbanística, tiene una naturaleza fundamentalmente pasiva. Los problemas existentes demandan superar estos planteamientos, formular políticas activas, coordinar las diversas actuaciones y aplicar el sentido del realismo en el momento de elegir las intervenciones.

La diversidad constituye una de las ventajas de la oferta cultural de las ciudades históricas y, por esta razón, una estrategia de desarrollo debe ser decidida en función de las características y de las necesidades de cada una de las ciudades. No se trata sólo de **vender patrimonio** sino de valorizar recursos, tanto de cara a la sociedad local como a los visitantes. La **oferta museística** debería estar vinculada a los procesos productivos, a la creación de empleo, a la innovación tecnológica y a la generación de riqueza. Sin embargo, convertir el patrimonio museístico, el arquitectónico o el urbanístico en recurso turístico requiere de estrategias globales que tomen en consideración dimensiones culturales, económicas, urbanísticas y sociales.

Se pueden diferenciar cinco campos de acción vinculados a la cultura: **promoción de la identidad local, valorización del patrimonio cultural, puesta en valor de conocimientos especializados tradicionales,**

creación de infraestructuras culturales permanentes y animación y difusión cultural. Nos interesan fundamentalmente la valorización, cultural o turística, del patrimonio cultural y la creación de infraestructuras culturales permanentes.

En relación con la **valorización del patrimonio cultural** destacan la rehabilitación y recuperación de centros históricos, la valorización del patrimonio arquitectónico y la puesta en valor de las rutas o itinerarios culturales. **La rehabilitación y la recuperación de centros históricos** está recibiendo una atención prioritaria en el marco de los programas de desarrollo urbano y cultural, pueden ser los casos del Programa de Recuperación del Patrimonio Cultural Iberoamericano de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI, 1999), el Plan de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (Junta de Andalucía, 1997) o el Programa Cuenca a Plena Luz de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

La valorización del patrimonio arquitectónico, se trata de una vía de acción tradicional donde se apuesta por la recuperación de elementos singulares de la cultura material de los pueblos (yacimientos arqueológicos, monumentos megalíticos, castillos, palacios, monumentos históricos o edificios singulares). La recuperación del patrimonio cultural para dar acogida a nuevos usos constituye una vieja línea de actuación y los campos más exitosos ha sido, sin duda, los equipamientos culturales y la hostelería.

En relación con las **infraestructuras culturales permanentes**, las posibilidades para la reutilización del patrimonio son múltiples: centros culturales, museos de la ciudad, casas del patrimonio, parques culturales, etc. Las iniciativas en el terreno de la interpretación del patrimonio son diversas y entre ellas podemos destacar las **casas y centros de interpretación del patrimonio**, considerados como centros de recursos culturales y como polos de atracción turística. En esta misma línea se sitúan los **centros de interpretación urbana** y los nuevos **museos de historia de la ciudad**, un excelente ejemplo de esta última tipología es el de la ciudad de Luxemburgo.

En este campo hay un amplio camino para la innovación, se pueden reutilizar edificios históricos para centros de exposición y venta de artesanías, galerías de arte o incluso museos de la ciencia. El problema no está tanto en las posibilidades que pueden ofrecer las nuevas ofertas culturales y museísticas, sino en resolver de forma adecuada los problemas de integración funcional y paisajística, tal como se ha evidenciado con el museo de la ciencia de Castilla-La Mancha ubicado en la "ciudad alta" de Cuenca (Troitiño, 1999).

2. Los límites de la oferta cultural: el museo estrella y la ciudad museo

Los museos forman parte fundamental del patrimonio cultural de una ciudad histórica, sin embargo su papel como **"recurso cultural"** y como **"recurso turístico"** depende de facto-

res tan diversos como adecuación para la visita pública, funcionalidad que se le asigna, promoción, comercialización, ubicación en el tejido urbano, gestión, etc. En relación con la funcionalidad turística de los museos se plantea una situación que tiene muchas semejanzas con los grandes hitos del patrimonio arquitectónico o urbanístico (catedrales, conjuntos históricos, recintos amurallados, grandes palacios, etc.); por un lado están los **"museos estrella"** y, por otro, los **"museos desconocidos"**.

Los **"museos estrella"** se han configurado como hitos de referencia cultural y turística de las ciudades donde se encuentran, ya sea por su singularidad arquitectónica, por sus contenidos, por el marketing cultural o turístico o por su localización en las rutas turísticas privilegiadas etc. Son los casos de El Prado en Madrid, El Louvre en París, los museos Vaticanos, el Guggenheim de Bilbao, el museo de la Academia de Venecia, la casa museo del Greco en Toledo o la Casa del Hombre de La Coruña. El peso de la presión turística, con diversos grados de motivación cultural, es cada día mas fuerte y se plantean problemas de congestión y desbordamiento de la capacidad de acogida, tanto del interior de los museos como de sus entornos.

Los **"museos de públicos minoritarios"** tienen una funcionalidad netamente cultural y sus visitantes, generalmente poco numerosos, tienen una clara motivación cultural. Son los museos mas numerosos, se distribuyen por el tejido urbano de la ciudad histórica, ayudan a la conservación del patrimonio arquitectónico y debe-

rían servir, también, para enriquecer la visita y diversificar las rutas turísticas.

Los museos tendrán que dotarse de equipamientos e infraestructuras de gestión acordes con las funciones que desempeñan, buscando una mayor compatibilización entre la función estrictamente cultural y la turística, respondiendo de manera eficaz a las demandas de las diversas tipologías de visitantes. La proliferación de museos sin una clara funcionalidad conduce a saturar la oferta cultural, a la **"museificación de la ciudad histórica"** y a un gran contrasentido: la cultura puede matar el patrimonio cultural entendido como una realidad cultural viva y diversa.

La atención, en ocasiones desmedida, que se presta a los **"museos estrella"** puede conducir al descuido de los museos depositarios de la memoria colectiva. Otros temas de debate, también relacionados con la oferta museística, se plantean alrededor de los riesgos que lleva implícita la disociación entre la cultura del pasado y la cultura del presente (Vitali, 1999), la tematización cultural, tal puede ser el caso de la ciudad de la cultura de Santiago de Compostela, o de la banalización cultural en los parques temáticos de ocio.

Las posibilidades que la cultura ofrece para la recuperación del patrimonio cultural son muchas, sin embargo también existen riesgos. Así, un **sobredimensionamiento de la oferta y los equipamientos culturales** puede tener efectos no deseados, especialmente cuando afecta negativamente a funciones como la residen-

cial, la administrativa, la educativa o la comercial. Por esta razón hay que evitar que los centros históricos se conviertan en meros contenedores culturales, apostando por estrategias de multifuncionalidad (Santiago de Compostela, Salamanca, Florencia, Guanajuato, Toulouse...).

3. La ciudad histórica y el museo: de patrimonio cultural a recurso turístico

La gestión sostenible del patrimonio cultural y el futuro de los museos requieren abrirse a las perspectivas económicas y sociales que abre la función turística. Las ciudades históricas y los museos tienen, por tanto, que afrontar un importante reto: **lograr la inserción equilibrada del turismo**, en el marco de modelos de gestión que permitan conciliar la conservación del patrimonio, su utilización responsable y la dinamización funcional de los centros históricos (Troitiño, 1998). Una estrategia verdaderamente innovadora de la conservación del patrimonio debe partir, obligatoriamente, de una preocupación por el buen uso y la gestión, teniendo siempre muy presentes los aspectos funcionales. El buen uso del patrimonio es la mejor garantía para una conservación sostenible.

Las ciudades históricas y los museos encierran un rico y diversificado patrimonio cultural. Su revalorización, en cuanto memoria e hitos de referencia colectiva, les ha convertido en símbolos y en potentes focos de atracción turística, así Venecia recibe del orden de diez millones de visitantes, Santiago de Compostela más de seis millones, el museo del Prado supera los dos

millones y la Alhambra de Granada los 2.300.000. Impulsado por el turismo, el patrimonio y los museos trascienden su dimensión cultural de legado histórico y memoria colectiva y se transforman en recurso productivo (Calle; García Hernández, 1998). Las ciudades históricas y los museos tendrán que adecuar sus equipamientos y sus modelos de gestión a las nuevas demandas turísticas, algo que no está resultando nada fácil.

La riqueza cultural de los centros históricos integra el patrimonio monumental, el urbanístico, la arquitectura popular, el paisaje, los museos, las manifestaciones religiosas, los eventos culturales, la artesanía, los mercados, etc. Sin embargo, la presencia de hitos arquitectónicos o museísticos sirve, en ocasiones, para ocultar el valor del conjunto, esto ocurre en Toledo con el alcázar y la catedral, en Ávila con la muralla, en Granada con la Alhambra, en Madrid con El Prado o en Bilbao con el Guggenheim.

En general, aunque se percibe un avance en la valorización e interpretación del patrimonio cultural como recurso turístico, existen serias dificultades para adecuar la ciudad histórica y los museos a la creciente función turística. En Toledo, el Plan Especial del Casco Histórico identifica 103 edificios de valor monumental, sin embargo, en 1997, no llegaban a 20 los que estaban acondicionados para la visita turística (Troitiño et Al., 1998). En Granada, de 62 monumentos con categoría de B.I.C., en 1999, sólo 17 estaban total o parcialmente acondicionados para la visita pública, en 16 resultaba secundaria a la función prin-

cipal y en 29 no eran posibles visitas de ningún tipo (Troitiño et Al. 1999). Algo similar ocurre en la mayor parte de las ciudades históricas y también de muchos museos concebidos como meros almacenes de elementos con valor patrimonial.

En realidad, la "**ciudad histórico turística**" está configurada por una pequeña parte del patrimonio urbanístico de la ciudad histórica y de su oferta museística, influyendo en su configuración factores de naturaleza diversa: históricos, de promoción, simbólicos, urbanísticos, etc. Los **Planes de Dinamización y de Excelencia Turística** de ciudades históricas están propiciando el desarrollo de actuaciones orientadas a adecuar la ciudad histórica y los museos para la funcionalidad turística, así como impulsando la creación de infraestructuras y equipamientos donde se busca una mayor imbricación de dimensiones turísticas y culturales, tal pueden ser el centro de interpretación de la Alhóndiga en Segovia (ICN-ARTEA, 2001) o el de la mística en Ávila.

4. Flujos turísticos, visitantes de museos y capacidad de acogida

Dentro de los desplazamientos turísticos, las motivaciones culturales forman parte del segmento de los viajes relacionados con la búsqueda de nuevas experiencias, donde el principal objetivo consiste en encontrar nuevas sensaciones en relación ya sea con la naturaleza o con la cultura (Aderhold, 1997). La motivación o el componente cultural está en el

origen del fenómeno turístico y, actualmente, está presente, en mayor o menor medida, en una parte importante de los desplazamientos turísticos.

Los estudios de público en las ciudades y en los museos, aún bastante escasos, permiten comprobar que los visitantes, sean turistas o excursionistas, van ganando terreno sobre los usuarios culturales. Hay que tener presente que las tipologías de visitantes, en los museos y en las ciudades históricas, son de una gran diversidad y sus características varían en función del lugar de procedencia (ciudad, entorno inmediato, región, país, extranjero, etc.); organización del viaje (individual, familiar, grupo, etc.); motivaciones (cultural profunda, cultural superficial, recreativa, ocio, etc.) y nivel de formación; ámbito cultural y referencias culturales de procedencia.

El conocimiento de las motivaciones de los visitantes, ya sea de la ciudad o del museo, resulta fundamental para avanzar hacia un mayor equilibrio entre oferta y demanda. En buen número de casos la planificación turística y cultural, así como la adecuación de las ciudades y de los museos para los visitantes, se hace sin tener en cuenta las motivaciones básicas que impulsan para recorrer una ciudad histórica o para entrar en un museo.

El incremento del número de visitantes a una ciudad permite pensar, en principio, que también se producirá un aumento en el número de visitantes a los museos, sin embargo esto no ocurre siempre así. No hay que olvidar que en la visita turística priman, de forma muy clara, las

motivaciones recreativas y de ocio sobre las culturales. La presentación de algunos ejemplos nos puede ayudar a clarificar esta situación.

La ciudad histórica de Cuenca recibe al año del orden de 500.000 visitantes, de ellos 150.000 demandan algún tipo de información en las oficinas de turismo. Las cifras de visitantes a los museos son las siguientes: el museo Español de Arte Abstracto recibe unos 40.000 visitantes, el 8% de los visitantes de la ciudad; el museo de Cuenca se sitúa alrededor de los 30.000, el 6% del flujo turístico; y el museo Diocesano con unos 12.000, tan sólo el 2,4% de los que recorren Cuenca en visita turística. Una situación diferente es la del museo de la ciencia de Castilla-La Mancha que supera la cifra de 100.000 visitantes año.

En el caso de Cuenca, resulta evidente que los museos de corte tradicional, donde la dimensión cultural prima claramente sobre la lúdico/recreativa, tienen un público minoritario y no parece que se hayan beneficiado, más bien al contrario, del incremento del flujo de visitantes a la ciudad. Tras una cierta expansión en 1992, se produjo una caída o estancamiento en el número de visitantes a los tres museos tradicionales (Abstracto, Provincial de Cuenca y Diocesano); este descenso no parece achacable a la apertura del museo de la ciencia, pues el comienzo del descenso se inicia con anterioridad.

El conocimiento de las motivaciones de los visitantes, del tiempo de estancia en la ciudad, de la organización de la visita, del uso del espacio urbano, de la adecuación de los museos para

la visita pública, de los modelos de gestión, etc., nos permitiría explicar un aparente contrasentido: **incremento de los flujos turísticos y disminución en el número de visitantes a los museos tradicionales.** También nos ayudaría a comprobar si realmente existe un sobredimensionamiento de la oferta museística o, por el contrario, el problema radica en un desajuste entre oferta y demanda.

En las ciudades históricas y en los conjuntos culturales con visita masiva, priman siempre la motivación de ocio y la cultural superficial sobre la motivación cultural profunda. En este sentido señalar que los turistas culturales, en sentido estricto, vienen a ser el 5% de los 2.300.000 visitantes de la Alhambra. En la encuesta realizada a los visitantes individuales de la Alhambra (1998/1999), con motivo del estudio Previo de Revisión del Plan Especial de la Alhambra y los Alijares (Troitiño et Al. 1999), no llegaban al 20% los visitantes que entraban en los museos de la Alhambra y de Bellas Artes, siendo aún mas baja la frecuentación de las exposiciones temporales y de la sala de presentación del conjunto monumental.

El grueso de los visitantes, especialmente si son excursionistas, sólo frecuenta dos o tres recursos culturales (museos o monumentos) de la ciudad visitada. En el conjunto monumental de la Alhambra sólo el 1,2% de los encuestados señalaba haber visitado todos los recursos culturales disponibles. En Granada, tras visitar la Alhambra y la catedral, el turista se inclina mayoritariamente por pasear por la ciudad,

antes que acercarse al monasterio de Cartuja, la Capilla Real, san Jerónimo o la Abadía del Sacromonte.

Por lo general, priman los recorridos rápidos y superficiales por los recursos culturales, así el 41,1% de los visitantes individuales recorría el conjunto monumental de la Alhambra en un tiempo inferior a 3 horas y el 33% lo hacía sin ningún tipo de soporte informativo.

En la ciudad de Ávila se plantea una situación similar, con un número anual de visitantes entre 550.000/650.000, los que demandan información en la oficina de turismo no llegan a los 140.000. El museo de la catedral recibe del orden de unos 100.000 visitantes (un 25% de los que acceden a la catedral), el museo Provincial alrededor de los 40.000 y el de Santa Teresa no llega a los 30.000. La visita esta fuertemente focalizada en el recinto amurallado y en la catedral, este último monumento puede recibir, en días de saturación turística, hasta 5.000 visitantes (Troitiño et Al. 2002). La oferta museística de la ciudad está claramente infrautilizada, así al museo Provincial sólo se acercan del orden del 10% de los visitantes individuales que la ciudad recibe.

El incremento de los flujos visitantes, entre los que tienen un fuerte protagonismo los excursionistas, mayoritarios en ciudades como Venecia, Florencia, Ávila, Brujas, Guanajuato, Segovia o Toledo, se puede convertir en una amenaza para muchos conjuntos monumentales y para algunos museos, exigiendo la puesta a punto de una planificación más precisa y de una gestión mas acorde con su **capacidad de acogida.**

La capacidad de acogida de una ciudad histórica o de un museo está desbordada cuando los residentes de la ciudad o los usuarios de los museos empiezan a percibir el turismo como algo negativo y las relaciones con la sociedad local empiezan a ser conflictivas. Venecia aporta el ejemplo extremo de desbordamiento turístico en una ciudad histórica; en España el conjunto monumental de la Alhambra también se aproxima a una situación de saturación (Troitiño, 2000).

La fijación de límites de tolerancia en relación con la capacidad de acogida y los modelos de gestión de la afluencia de visitantes son temas que deben recibir una mayor atención en las políticas turísticas y culturales. La aplicación de medidas "blandas" (comercialización, tráfico, coordinación y planificación) parecen el camino más operativo, pero en determinadas ocasiones no queda otra alternativa que aplicar medidas restrictivas (García Hernández, 2000). La Alhambra de Granada nos puede servir de para clarificar esta situación.

El Conjunto de la Alhambra constituye, con 2.300.000 visitantes, uno de los hitos turísticos más importantes de España, estando próximo al límite de su **capacidad de acogida**, estimada en 2.900.000 visitantes al año. La afluencia de visitantes creció fuertemente en la segunda mitad de los noventa, un 6% cada año, y tendía a saturar el recinto monumental. El incremento más espectacular correspondió al turismo de grupos que duplicó su número desde 1993 y 1999 (García Hernández, 2001).

A nivel general la ocupación de la Alhambra, en relación a la capacidad total de acogida establecida, está al 75% de sus posibilidades. En el ritmo diario ya se agotan las entradas casi cien días al año y los días con un nivel de aforo superior al 90% se acercan a un tercio. Por pases horarios, cerca de la mitad superan el umbral del 95% de ocupación.

Los Palacios Nazaríes, el hito de referencia simbólica del conjunto de la Alhambra, con una capacidad física estimada 444 visitantes cada media hora, en 1998, son el punto de referencia de la gestión de los flujos de visitantes. Por el efecto acumulación, en días de aforo completo, la presión real de visitantes se situaba en 600 personas como media a lo largo del día, y en horas punta se podían alcanzar las 800. Para no superar el umbral de capacidad establecido, sólo tendrían que entrar 300 personas cada media hora, ello supondría reducir en un 25% el aforo actual.

La mayor aglomeración se produce en las horas centrales del día, con 4.000 de visitantes en el interior del recinto monumental, en días de saturación. En suma, el volumen de visitantes, los condicionantes de la capacidad de acogida, la existencia de un número muy elevado de pases ya saturados y las necesidades de la conservación del patrimonio cultural aconsejaron al Patronato de la Alhambra a poner en marcha de estrategias de gestión orientadas a **readecuar la capacidad de acogida y a cualificar la visita**.

La singularidad física, simbólica y funcional de los conjuntos monumentales y de los museos

implica que no se les puede pedir más de los estos pueden y deben dar, pues se trata de recursos frágiles y no renovables. Hay que apostar por **estrategias cualitativas**, consensuadas con los diversos agentes sociales, pues pedirles demasiado significa aventurarse por el **peligroso camino de la insostenibilidad**, tanto cultural como turística.

5. Alguna consideración y reflexión final.

En la mayor parte de los destinos turístico culturales el consumo museístico es minoritario, predominando la visita de ocio cultural sobre la visita cultural profunda. Los públicos son diversos y también la oferta museística, existiendo desajustes entre oferta y demanda. En los estudios realizados sobre perfil y flujos de visitantes se evidencia que el turista demanda nuevas formas de presentación del patrimonio cultural, ya sea arquitectónico o museístico. Sin cambios en las formas de presentar el patrimonio no será fácil que la visita turística se convierta en una práctica cultural enriquecedora. En este nuevo marco es donde seguramente sería más factible rentabilizar la oferta museística y corregir los desequilibrios entre oferta y demanda.

El grueso de los museos tiene públicos minoritarios y generalmente están por debajo de sus posibilidades de acogida. Sin embargo, en los "museos estrella", los hitos monumentales de referencia turística, los museos singulares o los conjuntos monumentales musealizados se plantean problemas de congestión y masificación. Estos problemas deberían afrontarse no tanto

con lógicas orientadas a incrementar el número de visitantes como a mejorar los servicios y a cualificar la visita, de forma acorde con la capacidad de acogida de los museos o de los conjuntos monumentales.

Los cambios en el modelo urbano obligan a plantear en nuevos términos la funcionalidad de las ciudades históricas. La clave explicativa de los conflictos actuales debe buscarse en el análisis sistemático de los procesos de cambio, en el conocimiento de las respuestas que ante diversos problemas se han ido dando en los distintos momentos históricos y también en un acertado conocimiento de las demandas y necesidades de nuestra sociedad. Hay que **utilizar estratégicamente las oportunidades que ofrecen las funcionalidades emergentes, como la cultural y la turística.**

La apuesta por la multifuncionalidad requiere profundas **innovaciones en el terreno de la gestión turística y cultural**, así como un mayor protagonismo de las administraciones locales y un importante esfuerzo en el campo de la formación de nuevos profesionales. Los **planes de ciudad** pueden ser instrumentos adecuados para diseñar estrategias de futuro y para lograr **alianzas entre urbanismo, cultura y turismo**, orientadas a lograr que la ciudad histórica supere los riesgos del parque temático cultural y se convierta en un verdadero "**museo abierto**", donde convivan la cultura del pasado y la del presente, la material y la inmaterial.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1998): *La conservación como factor de desarrollo en el siglo XXI*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid.
- AAVV (1998): "Turismo y Ciudades Históricas". Rev. *ERÍA*, 47 (Número monográfico). Universidad de Oviedo. Departamento de Geografía.
- AAVV (1996): *Musée d'Histoire de la Ville de Luxembourg*. Luxembourg.
- AAVV (2000): *Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como Fuente de Riqueza*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid.
- ADERHOLD, P. (1997): "Appraising the future: assets and potential in urban heritage". IV Coloquio de la OCPM sobre El Turismo y las Ciudades Patrimonio de la Humanidad. OCPM. Évora, pp. 76-85.
- AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACION INTERNACIONAL (1999): *Programa de Recuperación del Patrimonio Cultural Iberoamericano*. AEI. Madrid.
- BORG, J.; GOTTI, G. (1995): *Tourism and Cities of Art. The impact of tourism and visitors flow management in Aix-an-Provence, Amsterdam, Bruges, Florence, Oxford, Salzburg and Venice*. UNESCO-ROSTE. Venecia.
- CAMPESINO, A. J. (Coord. 1999): *Comercio, Turismo y Cambios Funcionales en las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres. Cáceres.
- CALLE, M. DE LA; GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (1998): "Ciudades históricas: patrimonio cultural y recurso turístico". *ERÍA*, 47, pp. 249-266.
- CALLE, M. DE LA (2001): "Las ciudades históricas españolas como destinos turísticos: Patrimonio cultural y sistema de acogida local". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36, pp. 116-133.
- CASTILLO, M. A. (Ed. 2000): *Ciudades históricas: conservación y desarrollo*. Argenteria/Visor. Madrid.
- CAZES, G.; POTIER, F. (Eds.) (1998): *Le tourisme et la ville: expériences européennes*. L'Harmattan. Paris.
- INC-ARTEA (2001): *La Alhóndiga: Un laboratorio de futuro*. Plan de Excelencia Turística de Segovia.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (2000): "Turismo y medio ambiente en las ciudades históricas: la capacidad de acogida turística y la gestión de los flujos de visitantes". *Anales de Geografía de la U.C.M.* 20, pp. 131-148.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (2001): *Turismo y Conjuntos Monumentales: Capacidad de Acogida Turística y Gestión de Flujos de Visitantes*. Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral inédita).
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (2001): "Capacidad de acogida turística y gestión de flujos de visitantes en conjuntos monumentales: el caso de la Alhambra". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36, pp. 134-137.
- GARCÍA MARCHANTE, J.; TROITIÑO VINUESA, M. A. (Coords, 1998): *Vivir las Ciudades Históricas: Recuperación Integrada y Dinámica funcional*. Fundación "la Caixa"/ Universidad de Castilla- La Mancha. Cuenca.
- HERRERO, L. C. (1998): El Patrimonio Histórico como factor de desarrollo económico. En AAVV: *La Conservación como factor de desarrollo en el siglo XXI*. Fundación de Castilla y León, pp. 239-266.
- JUNTA DE ANDALUCIA (1997): *Plan Estratégico de Bienes Culturales 1997-2001*. Consejería de Cultura. Sevilla.
- MARCHENA, M. (Ed.) (1998): *Turismo urbano y patrimonio cultural. Una perspectiva europea*. Diputación de Sevilla. Sevilla.
- MOSER, F. (1994): "Monument historiques et tourisme culturel. Quel projet para quels publics?". *Tourisme et culture. Cahier Espaces*, 37, pp. 23-27.

Museo

La Ciudad Histórico-Turística y el Museo: Flujos Turísticos y Visitantes

- MONIN, C. (2000): El Museo del Louvre y el turismo: relaciones ambiguas. En AAVV: Turismo Cultural (...). Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, pp. 277-290.
- MOTTURA, P. (1994): "L'Urbanisme culturel. Un concept pour la mise en scène des villes touristiques. Tourisme et culture, *Cahier Espaces*, 37, pp. 216-225.
- OCPM (1997): "El Turismo y las Ciudades del Patrimonio Mundial: Desafíos y Oportunidades". *Actas del IV Coloquio de la Asociación de Ciudades Patrimonio Mundial*. Évora (Portugal).
- OCPM (2000): La Innovación en la gestión de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad. *Actas del V Coloquio de la Asociación de Ciudades del Patrimonio Mundial*. Santiago de Compostela. Québec.
- PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE (1999): Estudio Previo para la Revisión del Plan Especial de la Alhambra y los Aljares. Departamento de Geografía Humana de la U.C.M. Director del estudio: Miguel Ángel Troitiño Vinuesa.
- TROITIÑO, M. A. (1998): "Turismo y desarrollo sostenible en las ciudades históricas". *ERÍA*, 47, pp. 211-227.
- TROITIÑO, M.A. et Al. (1998): *Ávila: turismo y realidad urbana*. Escuela de Turismo-Fundación Cultural Santa Teresa. Ávila.
- TROITIÑO, M. A. et Al. (1998): "Toledo: problemática e implicaciones urbanas del turismo". *ERÍA*, 47, pp. 299-325.
- TROITIÑO, M. A. (1999): "Políticas urbanas y dinámicas funcionales en el centro histórico de Cuenca". En *Campefino (Coord.): Comercio, Turismo y Cambios Funcionales en las Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad*, pp. 81-109.
- TROITIÑO et Al. (1999): *Estudio Previo para la Revisión del Plan Especial de la Alhambra y Aljares. Documento de Síntesis*. Patronato de la Alhambra y Generalife. Granada.
- TROITIÑO et Al. (1999): Afluencia y Perfil de los Visitantes de Aranjuez. Plan de Dinamización Turística de Aranjuez (inédito). TROITIÑO et Al. (1999): Afluencia y Perfil de los Visitantes de Aranjuez. Plan de Dinamización Turística de Aranjuez (inédito).
- TROITIÑO, M. A. (2000): "Turismo y Sostenibilidad: la Alhambra y Granada". *Anales de Geografía de la U.C.M.*, 20, pp. 337-396.
- TROITIÑO, M. A. (2000): Multifuncionalidad e Innovación en la gestión de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad. En *Actas del V Coloquio de la OCPM*, pp. 20-32.
- TROITIÑO, M. A.; DE LA CALLE, M.; GARCIA HERNÁNDEZ, M. (2002): *Afluencia y Perfil de los Visitantes de la Ciudad de Ávila. Plan de Excelencia Turística de Ávila*. Ayuntamiento de Ávila. Junta de Castilla y León. Ministerio de Economía. Ávila.
- VIDARTE, J. I. (2000): El Museo Guggenheim de Bilbao. En AAVV: Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como Fuente de Riqueza. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, pp. 291-304.
- VITALI, V. (2000): Cultura entonces, Cultura ahora: el verdadero negocio de la gestión del patrimonio. En *Actas del V Coloquio de la OCPM*. pp. 120-123.